



UNIVERSITAT_{DE}
BARCELONA

Facultat d'Economia
i Empresa

SINHOGARISMO INVISIBLE

El caso de las mujeres sin hogar

Sofía Barrera Tobares

Tutora: Esther Oliver Pérez

Grado de Sociología

Facultad de Economía y Empresa

Curso 2017-2018

Resumen

El sinhogarismo es un fenómeno multicausal y, por lo tanto, hombres y mujeres llegan a la calle por vías diferenciadas. Dejando atrás el estereotipo de la figura masculina sin hogar y teniendo en cuenta las desigualdades que existen entre ambos géneros, profundizamos en la perspectiva de las mujeres en situación de calle. Nuestro objetivo principal es analizar la situación y las causas que han conducido a las mujeres a pernoctar en la vía pública. Además, se estudiarán las actuaciones realizadas en Barcelona en el ámbito de la exclusión residencial y la violencia de género. En primer lugar, se ha contextualizado la problemática en base a fuentes cuantitativas secundarias. En segundo lugar, se ha realizado una revisión de la literatura bibliográfica sobre la pobreza y la exclusión social, el concepto de sinhogarismo y el sinhogarismo femenino. Por último, se han realizado entrevistas a personas pertenecientes a entidades que trabajan en relación con esta problemática, y relatos de vida a mujeres sin hogar para analizar si las actuaciones contribuyen a la superación de la pobreza y la exclusión social. Con todo, se observa que es necesaria una perspectiva de género para el desarrollo de las habilidades sociales y la reconstrucción de las identidades de las mujeres sin hogar.

Palabras clave: Sinhogarismo femenino, perspectiva de género, acceso a la vivienda, violencia de género, pobreza y exclusión social.

Abstract

Homelessness is a multicausal phenomenon and men and women arrive to streets via different ways. Leaving the masculine homeless figure behind and keeping in mind inequalities that exist between genders, we want to delve into the perspective of women who are on the streets. Our main goal is to analyze the conditions and causes that drive women to overnight in thoroughfare. In addition, we are going to study the interventions made in Barcelona in the area of residential exclusion and gender violence. First of all, we have contextualized the current problems with secondary quantitative sources. Secondly, we looked for bibliographical literature relating poverty and social exclusion, homelessness and female homelessness. Lastly, a few interviews were done to people who collaborate in organizations that work with these problems, and, also, we prepared accounts of life of homeless women for analyzing if these interventions contribute to get over poverty and social exclusion. With this enquiry can be observed a need of a gender perspective when developing social abilities and reconstructing identities of homeless women.

Keywords: Female homelessness, gender perspective, housing access, gender violence, poverty and social exclusion.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. METODOLOGÍA	5
3. CONTEXTUALIZACIÓN	7
4. MARCO TEÓRICO.....	11
4.1. Pobreza y exclusión social.....	11
4.2. Concepto de sinhogarismo	12
4.3. Sinhogarismo femenino.....	15
5. ANÁLISIS	19
5.1. Soluciones en el ámbito de la exclusión residencial	20
5.2. Soluciones en el ámbito de la violencia de género	24
5.3. Valoración general de las actuaciones.....	29
6. CONCLUSIONES	34
7. BIBLIOGRAFÍA	37
8. ANEXOS	40

Agradecimientos

Antes de nada, quiero agradecer profundamente a todas las mujeres que me han ofrecido su ayuda con esta investigación y poder dar visibilidad a la problemática que acarrearán hoy en día. Sobre todo, gracias por darme la oportunidad de entender mejor las situaciones por las que tiene que pasar una mujer sin hogar. Ojalá, con este trabajo, pueda aportar un grano de arena para que el resto de las personas puedan sentir lo que mismo que yo el día que me contasteis vuestra historia.

También me dirijo a las asociaciones, Assís y Llar de Pau, sin las que no hubiese sido posible realizar este trabajo. Especialmente a los profesionales, Roger Fe de Assís y Judith Giménez de Llar de Pau, quienes me han regalado parte de su tiempo para participar en las entrevistas y me han permitido realizar los relatos de vida a las mujeres con las que trabajan.

Gracias a mi tutora, Esther Oliver Pérez, por la constante dedicación, por el soporte en cada tutoría, por las recomendaciones, por las correcciones. En definitiva, por invertir tanto tiempo y guiarme en todo el proceso de la elaboración desde el principio hasta el final.

Por último, agradecer el apoyo de mi familia y amigos/as a lo largo de todo el proyecto, y también en el transcurso de estos cuatro años de carrera.

1. INTRODUCCIÓN

El imaginario colectivo predominante del tipo de persona que pernocta en la calle es el de un hombre, entre 40 y 60 años que duerme en la vía pública o en algún albergue, permanece solitario y consume alcohol y/o drogas. No podemos negar la veracidad de este perfil, pero no es universal a todos los individuos que se encuentran en esta situación. Las mujeres, una vez más, quedan invisibilizadas ante esta problemática.

Un ejemplo clave es la cuantificación que se realiza de las personas sin hogar y sin techo, cuyo número sólo refleja aquellas que se hallan en situación de calle, en asentamientos irregulares o en albergues para pasar la noche. Muchas mujeres quedan excluidas de los recuentos y las estadísticas, dado que muchas de ellas no se encuentran durmiendo en la calle, sino que están en otras manifestaciones del sinhogarismo más difíciles de contar y de localizar.

Según una encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012) sobre las personas sin hogar, 18.425 son hombres y 4.513 son mujeres. Además, un 40,5% de ellas ha sido víctima de algún delito o agresión, el 61,8% ha sufrido robos, un 71% ha sido insultada o amenazada y en un 24,2% ha padecido una agresión sexual. Cabe destacar que el 65,8% de las mujeres encuestadas se hallan en situación de calle a causa de la convivencia en pareja. En el caso de Barcelona, el diagnóstico de la Xarxa d'Atenció a Persones Sense Llar (Sales et al., 2017) señala que el número de personas sin hogar hasta el 17 de mayo de 2017 es de 3.383 individuos, cifra que ha ido en aumento desde el primer recuento en 2008. Y dentro de esta cuantía, el 60,37% son hombres y el 23,23% son mujeres.

El fenómeno del sinhogarismo es una temática multidimensional que afecta a un gran conjunto de la población por diversos factores tanto personales, relacionales o estructurales, y cuya problemática no es ajena al resto de la ciudadanía. Estando presentes las desigualdades que condicionan al género femenino, como la brecha salarial, el techo de cristal, el papel social reproductivo, su doble función en el mercado laboral y en el hogar, la cosificación sexual, entre otras muchas variables, estas pueden llegar a desempeñar una dependencia económica y desarrollar situaciones que las hagan acabar sin recursos para tener una vida digna. Por lo tanto, nuestra inquietud surge a raíz de la posición desigual en la que se encuentra la mujer respecto al hombre en un abanico muy amplio de ámbitos, pudiendo reproducirse del mismo modo en la problemática de sinhogarismo.

Como consecuencia, se cree importante introducir la perspectiva de género dentro del sinhogarismo, tanto para la contabilización, ya que las mujeres están infra representadas en las estadísticas, para las actuaciones que se conciben para poner solución, hasta en el estudio de esta realidad y erradicar su invisibilidad.

Las preguntas en las que se basará dicha investigación son las siguientes: ¿cuáles son las causas y la trayectoria de vida que llevan a las mujeres a encontrarse sin hogar?, ¿qué tipo de

intervenciones se llevan a cabo en Barcelona ante el sinhogarismo femenino? y, según las valoraciones de las implicadas, ¿estas actuaciones ponen fin a la pobreza y exclusión social que padecen las mujeres sin hogar?

2. METODOLOGÍA

En primera instancia, es importante mencionar los objetivos y las hipótesis planteadas para poder realizar la metodología adecuada en cada caso. Los objetivos que nos proponemos conseguir son:

- Analizar la situación en la que se encuentran las mujeres sin hogar y los motivos que las han conducido a la misma.
- Analizar si las actuaciones que se están llevando a cabo en las instituciones y organizaciones en Barcelona generan impacto para mejorar las condiciones sociales y personales del sinhogarismo femenino y superar la exclusión social.

Mientras que las hipótesis planteadas son las siguientes:

- El estudio de la perspectiva de género en el sinhogarismo, además de hacer visible la situación de las mujeres, permite desarrollar intervenciones y proporcionar recursos con la finalidad de solventar o reducir la situación de calle de las mujeres, dado que sus necesidades son diferentes de las del sexo masculino.
- Ser mujer sin hogar tiene como consecuencia vivir de una forma específica y buscar otros recursos que las diferencian de los hombres, utilizan otras alternativas al pernoctar en la vía pública.

Por un lado, la metodología empleada es la revisión de la literatura científica. Desde el estado de la cuestión sobre la pobreza y exclusión social hasta el concepto de sinhogarismo y, en particular, del sinhogarismo femenino. Todo esto en base a los principales autores sociológicos y los artículos de la base de datos de *Web of Science* y *Journal Citation Reports* (JCR). Además, esta investigación se enfocará desde la triangulación metodológica. Este procedimiento es la aplicación y combinación de varias metodologías en el estudio de un mismo fenómeno. Existen diferentes maneras de utilizar la triangulación, por ejemplo, llevando a cabo varias técnicas y fuentes heterogéneas de datos que pueden contribuir en la construcción de la temática (Donolo, 2009).

Por ello, en primer lugar, se elabora una contextualización de la problemática a nivel español en base a los datos de fuentes secundarias cuantitativas. Esta es una primera aproximación al fenómeno, comparando las causas que llevan a la situación de sinhogarismo en hombres y mujeres, como también las consecuencias por las que atraviesan ambos sexos. En segundo

lugar, las contribuciones de la literatura científica se contrastan con la información recogida de 6 relatos de vida a mujeres que se encuentran sin hogar o en proceso de superación y 2 entrevistas a expertos profesionales de las entidades pertenecientes a la Xarxa d'Atenció a Persones Sense Llar (XAPSELL). Por un lado, la finalidad de los relatos es conocer las experiencias de las mujeres estando en situación de calle, sobre todo en cuanto a los recursos utilizados en los ámbitos de vivienda y violencia de género para intentar poner fin a la exclusión social. Y, por otro lado, las entrevistas a expertos nos permiten definir la otra perspectiva de las actuaciones y recursos proporcionados a estas mujeres en los dos ámbitos concretos anteriormente mencionados.

Las entidades seleccionadas para nuestro análisis son: Llar de Pau y Centre d'Acollida Assís, quienes integran la XAPSELL junto con otras treinta entidades y organizaciones más. Esta red forma parte del Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva, donde el Ayuntamiento de Barcelona es impulsor y miembro de dicha red. Además, contribuyen a la organización de la ciudad para acompañar a las personas sin hogar en el proceso de recuperación e intentan mejorar la capacidad de respuesta de los servicios garantizados, estableciendo y ampliando el trabajo conjunto y la colaboración entre el sector público y las entidades sociales. Podemos justificar que se han escogido entidades que pertenecen a la red, dado que la XAPSELL trabaja en grupos para afrontar necesidades específicas de las personas sin hogar, como es el caso del grupo de mujeres.

La primera entidad, la Llar de Pau, es una obra social de la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl y se dirige a mujeres sin recursos en situación de exclusión social. Esta entidad se encarga de la acogida y el acompañamiento para la mejora y promoción personal hacia la autonomía y realización del proyecto de vida de las personas. Su función la cumplen a partir de los servicios proporcionados a mujeres: centro de convalecencia (residencia de estancia limitada), piso puente (hogar temporal para un máximo de 6 familias) y espacio de acogida y capacitación (lugar de encuentro y relación).

En segundo lugar, el Centre d'Acollida Assís es una asociación de voluntariado que trabaja con el objetivo de facilitar y motivar procesos de inclusión social de las personas en situación de sinhogarismo, fomentando la promoción de la persona, la sensibilización ciudadana y la mejora de las políticas sociales actuales. Se encarga de hacer planes de trabajo y gestionan rentas mínimas de inserción (RMI), buscan recursos, orientan y canalizan demandas, se coordinan con otras entidades y llevan a cabo el acompañamiento interno y externo de las personas que acuden este centro. De manera que trabajan desde diversos ámbitos: servicios sociales, atención social, formación, trabajo, vivienda, ocio, salud e incidencia política.

Cabe destacar que, en el marco de este Trabajo de Fin de Grado, se ha contactado con diversas entidades, de las cuales solo dos nos han podido proporcionar su ayuda e información, dado el volumen de trabajo que tienen diariamente. A esto, se le añade la dificultad que representa para el estudio de esta problemática, la escasez de organizaciones que realizan actuaciones

específicas en el ámbito de sinhogarismo femenino y a nivel residencial y de violencia de género.

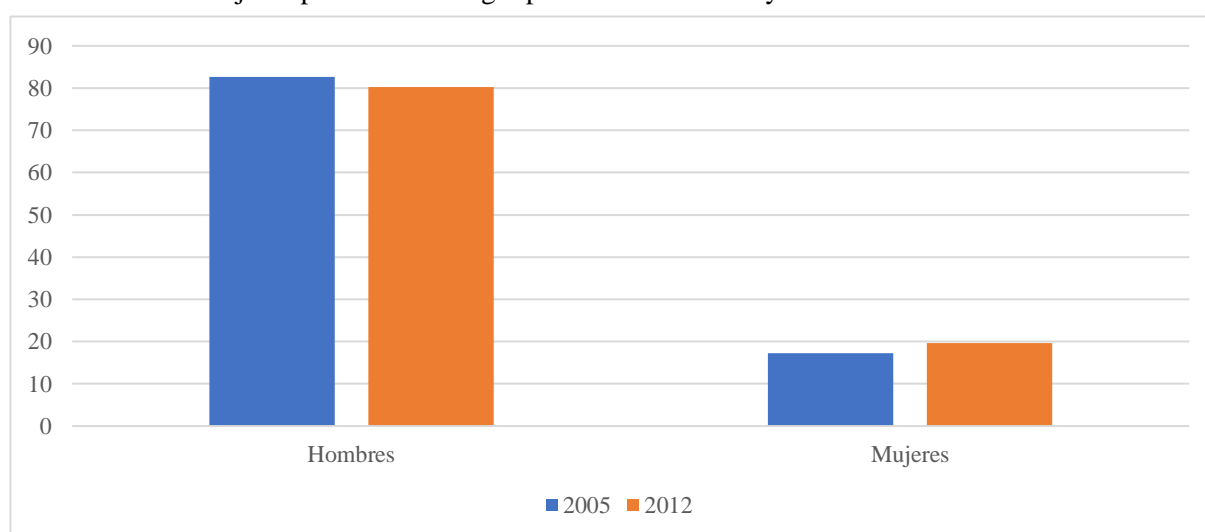
3. CONTEXTUALIZACIÓN

El sinhogarismo y la exclusión residencial han ido de la mano y en constante aumento en los últimos años en todo el territorio europeo. Aunque existan diferencias entre países, la tendencia general es la situación desigual entre individuos para acceder a una vivienda segura. Este es el caso de las mujeres que son objeto de este estudio. Ellas se han visto invisibilizadas en las metodologías de la recogida de datos, debido a que en estas metodologías no se tienen en cuenta muchas situaciones que son consideradas como sinhogarismo. Algunos ejemplos podrían ser aquellas mujeres sin hogar que viven en casas de familiares o amigos, en constante violencia por parte de sus parejas o con orden de desahucio.

No obstante, a nivel español, es importante destacar los resultados proporcionados por la Encuesta a las Personas Sin Hogar del Instituto Nacional de Estadística (INE) en el año 2012 a personas que acuden a centros que ofrecen servicios de alojamiento y/o restauración ubicados en los municipios mayores de 20.000 habitantes.

Respecto al número de personas sin hogar, en el gráfico 1 podemos comprobar un ligero aumento entre el año 2005 y 2012 en el caso de las mujeres, del 17,3% al 19,7% respectivamente, mientras que los hombres sin hogar han pasado de un 82,7% a un 80,3% en los mismos años.

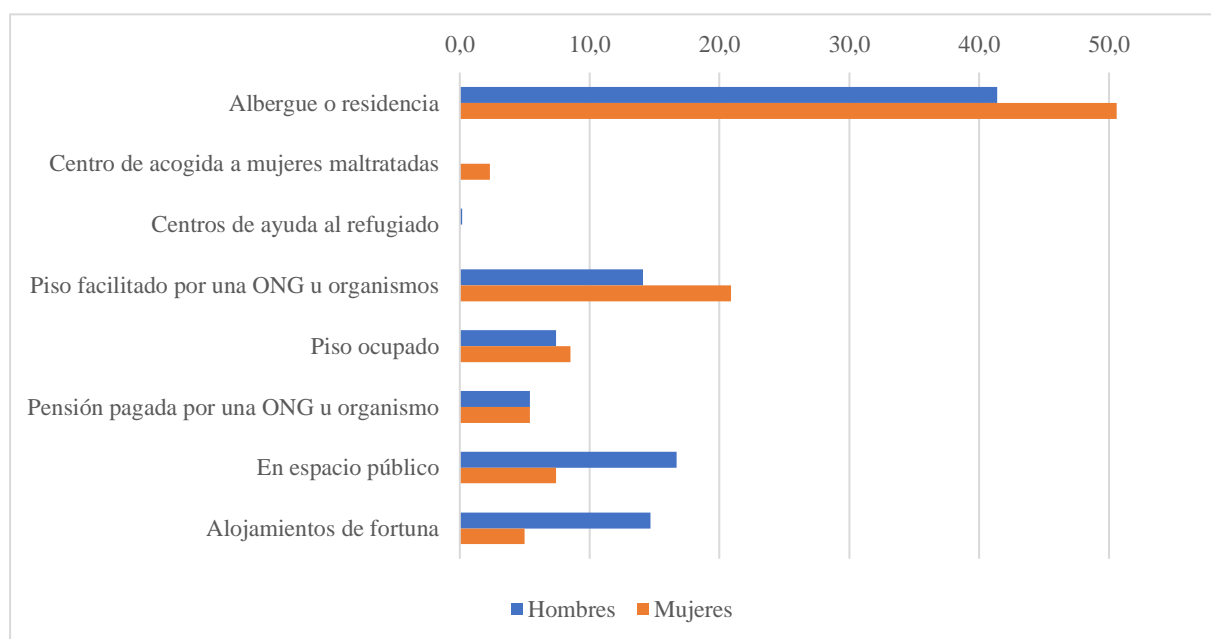
Gráfico 1. Porcentaje de personas sin hogar por sexo. Año 2005 y 2012.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

Por otra parte, los resultados hacen visible que ambos sexos se inclinan por recurrir a localizaciones como albergues o residencias. De los hombres encuestados (18.426 personas) el 41,4% prefiere dormir en estos tipos de lugares y, de igual manera, las mujeres en un 50% (siendo una muestra de 4.513 personas). Sin embargo, existen claras diferenciaciones en el resto de los espacios destinados a personas sin hogar. Por un lado, los hombres pernoctan en mayor medida en el espacio público (un 16,7%) o en alojamientos de fortuna¹ (un 14,7%), y ellas se decantan sobre todo por herramientas como los pisos facilitados por una ONG u otros organismos (en un 21%). De manera que existen recursos que son más utilizados por un sexo que por otro, aunque ambos siguen acudiendo a los albergues, ya que pueden llegar a ser la solución más próxima a ellos y ellas, también por el desconocimiento que existe sobre otros lugares a los que pueden tener acceso.

Gráfico 2. Porcentaje de personas sin hogar por lugar de pernoctación y sexo. Año 2012.

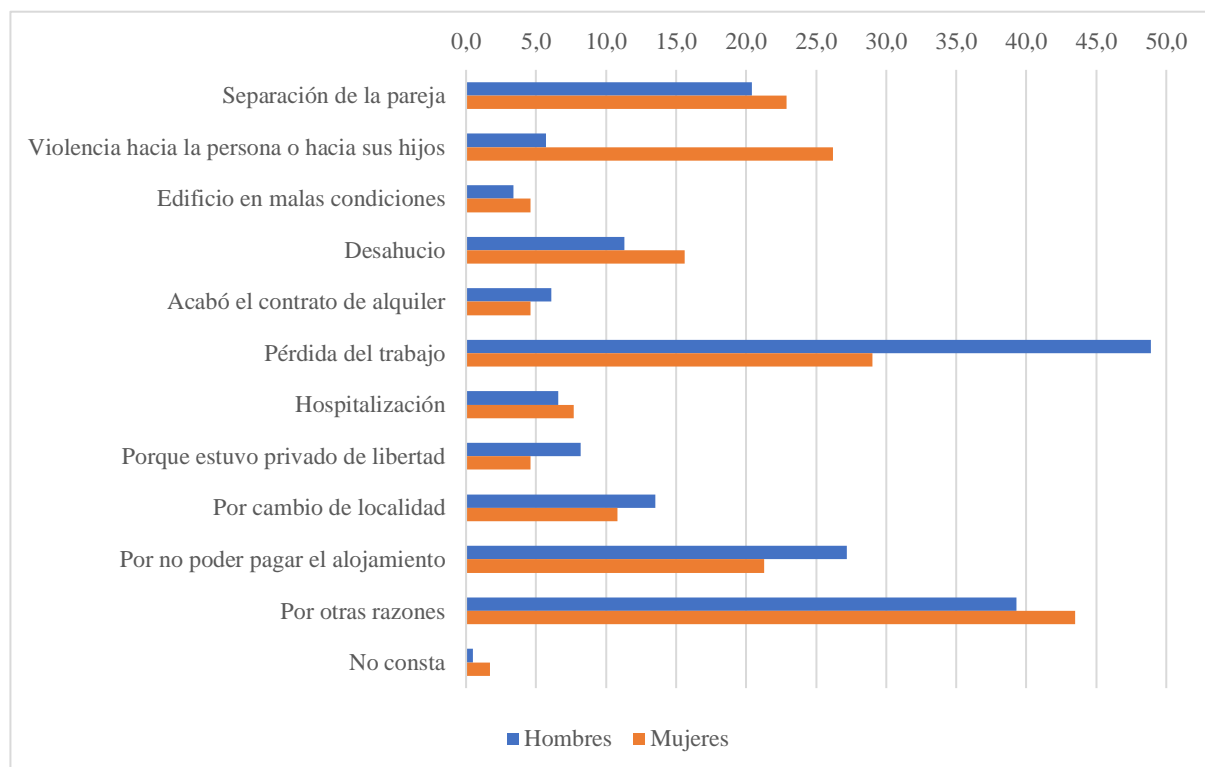


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

¹ Espacios de un inmueble no previsto para su uso como dormitorio (hall de inmueble, pasillo, escalera, garaje, coche abandonado, etc.)

Si nos fijamos en las razones por las cuales se ha abandonado el hogar también existen diferentes resultados. Como observamos en el gráfico 3, una de las razones más relevantes para los hombres es la pérdida de trabajo (un 48,9%), seguida de no poder pagar el alojamiento en el que vivía (un 27,2%). Las mujeres también coinciden con el sexo masculino en la pérdida de trabajo (en un 30%), pero la segunda razón más destacable es haber sufrido violencia ella o sus hijos (un 26,2%).

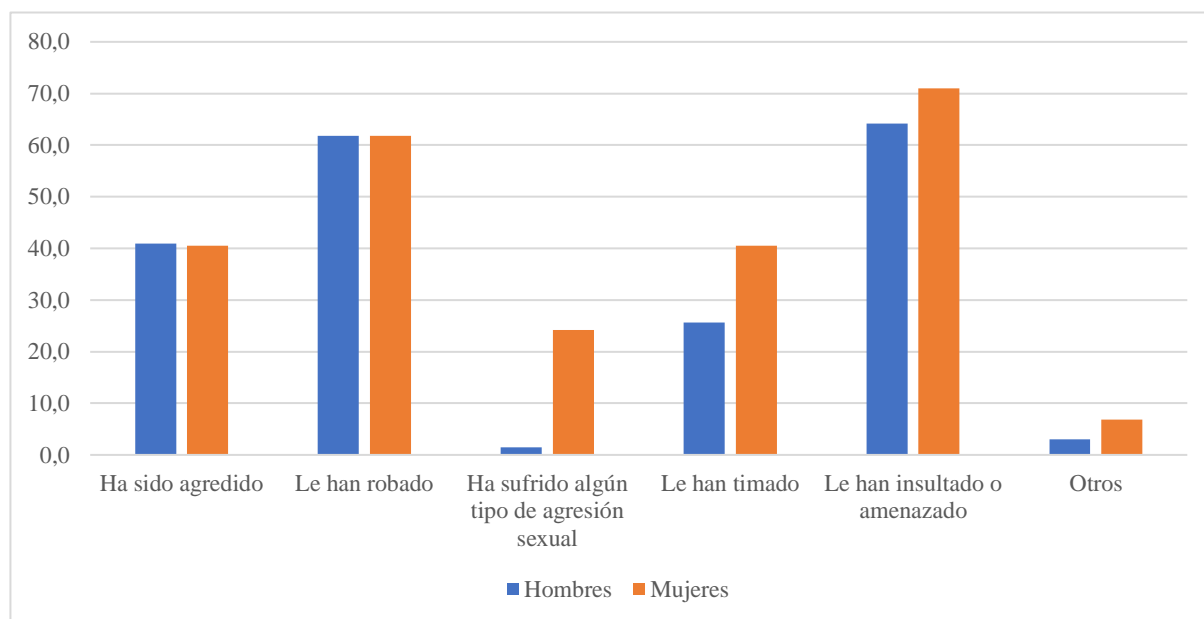
Gráfico 3. Porcentaje de personas sin hogar por razones para abandonar el alojamiento que tenían antes de verse sin hogar y sexo. Año 2012.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

En el caso de las mujeres, el haber sufrido violencia es uno de los motivos por los que abandonan su hogar, aunque luego muchas siguen siendo víctimas de esta violencia cuando se encuentran en la calle. Al igual que los hombres, las mujeres sin hogar también han sido víctimas de algún delito o agresión. A ambos sexos, en más de un 60%, les han robado y, sobre un 40%, han sido agredidos. Pero aquello que debemos remarcar de las mujeres, y en lo que se diferencian de los hombres, es que un 24,2% de las encuestadas han sufrido algún tipo de agresión sexual, hecho que hace que su vulnerabilidad en las calles sea aún mayor. Y a pesar de todo, la proporción de mujeres que acude a centros de acogida para mujeres maltratadas es de un 2,3%. Del mismo modo, las mujeres también han sido timadas (en un 40,5%), insultadas o amenazadas (en un 71%) en mayor medida que los hombres.

Gráfico 4. Porcentaje de personas sin hogar que han sido víctimas de algún delito o agresión por tipo de delito o agresión y sexo. Año 2012.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

De esto podemos extraer que, en muchos casos, las mujeres sin hogar ejercen la prostitución como mecanismo para obtener los bienes que necesitan, lo que provoca que aumente la vulnerabilidad, la desprotección y los riesgos de contraer enfermedades, agresiones, robos, etc. (Farré, 2014). Además, muchas de ellas son víctimas de trata, por lo tanto, no lo ejercen de manera voluntaria. La desesperación por conseguir una mejora de sus condiciones de vida, aunque sea parcial, es lo que las empuja a caer en la prostitución, a través de falsas promesas, ofertas de trabajo atractivas, engaños y otras formas de captación (Vaamonde & Fernández, 2011). Por tanto, sería interesante continuar las futuras investigaciones dentro de la temática de sinhogarismo sobre aquellas mujeres sin hogar que acaban siendo víctimas de explotación sexual.

4. MARCO TEÓRICO

A partir de la revisión de la literatura se han podido detectar diversos conceptos y teorías de autores clásicos y contemporáneos relevantes a la hora de hablar sobre sinhogarismo. A ellos les hemos añadido la perspectiva de género.

4.1. Pobreza y exclusión social

Una primera aproximación son las teorías sociológicas sobre la pobreza y la exclusión social, a partir de las aportaciones de Durkheim (1897), quien presta principalmente atención a la ruptura de los vínculos sociales y donde la preocupación central nace en la anomia y la solidaridad social. En otras palabras, la causa de que los individuos sean marginados socialmente es la dificultad que presentan para adaptarse por su voluntad e impulsos individuales y las exigencias y tensiones entre la conciencia individual y la conciencia colectiva, lo que llega a generar comportamientos anómicos.

Por otro lado, Robert Castel (1997), hace referencia al concepto de desafiliación o desmoronamiento de la sociedad salarial para explicar la exclusión: la integración del mundo laboral y las relaciones familiares, siendo el individuo apartado de la sociedad el considerado como desafiliado, sin recursos económicos, soportes relacionales y protección social.

Amartya Sen (2000) destaca que la pobreza tiene que ser entendida como la privación de capacidades básicas y no únicamente como la falta de ingresos, el cual acaba siendo el aspecto habitual que se utiliza para describir a una persona pobre. No obstante, el vínculo entre la renta y las capacidades depende de muchos elementos que varían entre comunidades e incluso entre familias e individuos.

Una persona en situación de pobreza tiene más dificultades para convertir los ingresos en capacidades. Esto produce un conjunto de efectos en la vida de los individuos: la exclusión social, el empeoramiento de las tensiones sociales y de las asimetrías entre los sexos, daños psicológicos, pérdida de motivación para trabajar, de cualificaciones y de confianza en uno mismo y la perturbación de las relaciones familiares y de la vida social, que no pueden resolverse mediante ayudas sociales u económicas. El punto de vista que destacamos es que la mejora de las capacidades es necesaria para beneficiar la vida de los individuos y las libertades de las que disponen o deberían disponer (Sen, 2000).

En cuanto a la percepción del excluido social, es necesario mencionar la postura de Merton (1964), puesto que desde los tipos de adaptación de los individuos rescatamos la idea de retraimiento. El retraimiento es el rechazo de las metas culturales prescritas y de las normas institucionales, es decir, que aquellos individuos que se adaptan bajo estos patrones se encuentran en la sociedad, pero no comparten unas condiciones comunes de valores (Merton, 1964, p. 232). Para Merton (1964), esto es probable que ocurra en el momento en que las metas

culturales y las prácticas institucionales han sido completamente asimiladas por el individuo e impregnadas de efecto y de altos valores, pero las vías institucionales accesibles no conducen al éxito. Por lo que provoca que los “extraños” se vean frustrados y obstaculizados y, al no poder luchar contra el sistema, se retraen.

En consecuencia, este mecanismo se crea en base al fracaso constante para acercarse a la meta a través de mecanismos legítimos, y de la incapacidad para usar la vía ilegítima a causa de las prohibiciones interiorizadas. De manera que el dilema se resuelve abandonando tanto las metas como los medios, y da paso al escape por completo, se elimina el conflicto y el individuo queda asocializado. Y aunque estos puedan presentarse en centros en los que están en contacto con otros desviados, sus adaptaciones son privadas y aisladas, no se encuentran unificados mediante un código cultural nuevo (Merton, 1964).

4.2. Concepto de sinhogarismo

Muchos análisis acerca del sinhogarismo surgen en Estados Unidos, donde diversos investigadores declaran que una persona sin hogar es aquella que se encuentra “en una situación de desvinculación de la sociedad que se caracteriza por la inexistencia o la debilidad de aquellos lazos que ligan a las personas instaladas a una red de estructuras sociales conectadas entre sí” (Bachiller, 2009, p.834). Una de las ideas más recurrentes entre estos estudios es la de aislamiento social o la ruptura de los lazos sociales primarios, ya que los individuos sin hogar son tachados como personas poco amistosas, aisladas de todo contacto social íntimo y personal (Snow y Anderson, 1993). Sin embargo, hay un cambio de paradigma en la explicación del sinhogarismo, ya que se comienza a relacionar el aislamiento social con la variable residencial.

Si una persona se encuentra en situación de calle no puede justificarse únicamente en base a la ruptura de los vínculos sociales, sino que también existen causas estructurales que desarrollan el fenómeno, como la falta de una vivienda segura y digna (Bachiller, 2009; Bachiller, 2014). No obstante, algunas personas sin hogar mantienen la relación con sus familias a pesar de su entorno desfavorable, pero en otros casos hay un mayor distanciamiento (Bachiller, 2010).

Respecto al concepto de sinhogarismo, también debemos señalar que hay una tendencia generalizada, sobre todo en los medios de comunicación y de masas, a describir a las personas sin hogar con adjetivos como los de mendigo, vagabundo, indigente. Existe el estigma social en el que tal persona es aquella que vive sin un techo, sin un espacio físico digno donde vivir o que no puede acceder a él por sus propios medios o es incapaz de mantenerlo sino es con el soporte de los servicios sociales (Cabrera, 2000).

La clasificación utilizada a nivel español y europeo por las organizaciones y las administraciones públicas para referirse al sinhogarismo es la que proporciona la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que Trabajan para las Personas sin Hogar (FEANTSA, 2013), quienes identifican los diversos niveles de exclusión y rompen con la norma de definir

a las personas sin hogar como aquellas que no disponen de un techo, pernoctan en la calle o en albergues. A esta clasificación de situaciones se la conoce como ETHOS (*European Typology of Homelessness and Housing Exclusion*) y propone que el acceso a la vivienda consta de tres dimensiones:

1. Dimensión física: Disponer de un espacio adecuado que sea exclusivamente de una persona y su familia.
2. Dimensión relacional: Disponer de un espacio de privacidad para establecer relaciones sociales.
3. Dimensión jurídica: Disponer de un título de propiedad o de un contrato de arrendamiento.

Por lo tanto, dependiendo del estado de la vivienda, las relaciones sociales y privadas y la legalidad del alojamiento, ETHOS determina cuatro situaciones o categorías:

- Sin techo: Cuando una persona no dispone de un espacio físico para vivir.
- Sin vivienda: Cuando una persona dispone de un espacio físico, aunque este no contenga los requisitos necesarios de privacidad para considerarlo un espacio propio y que la persona no tenga la titularidad legal. Es decir, es aquella persona que pernocta en equipamientos públicos o en entidades sociales.
- Vivienda insegura: Cuando una persona dispone de un espacio físico donde puede realizar su vida privada pero no tiene el permiso legal para su utilización.
- Vivienda inadecuada: Cuando una persona vive en un espacio que no reúne las condiciones adecuadas para su habitabilidad. Es decir, tiene un espacio físico donde realizar su vida privada, con permiso legal de utilización u ostentando su propiedad, pero con las incomodidades propias del deterioro de los equipamientos.

Y de estas cuatro categorías explicadas se han operacionalizado trece situaciones más concretas que hacen referencia a todas las formas de privación del derecho a una vivienda digna (FEANTSA, 2013).

Tabla 1. Clasificación de las categorías ETHOS

Situación	Categoría conceptual	Categoría operativa	Tipos de alojamiento
SIN HOGAR	SIN TECHO	1. Personas viviendo al raso	1.1 Espacio público o exterior
		2. Personas que pasan la noche en albergues para personas sin hogar	2.1 Refugio nocturno
	SIN VIVIENDA	3. Personas que viven en equipamientos para personas sin hogar	3.1 Hogares y albergues para personas sin hogar 3.2 Centros de estada limitada 3.3 Alojamientos con soporte para momentos de transición
		4. Personas que viven en refugios para mujeres	4.1 Refugios para mujeres
		5. Personas que viven en equipamientos residenciales para inmigrantes	5.1 Centros de recepción o de alojamiento temporal 5.2 Alojamiento para trabajadores inmigrantes
		6. Personas en proceso de salida de instituciones	6.1 Centros penitenciarios 6.2 Instituciones de tratamiento médico 6.3 Casas de acogida para niños y jóvenes
		7. Personas que reciben soporte de larga duración (por haber estado sin hogar)	7.1 Residencias para personas mayores que han pasado por situación de sin hogar 7.2 Centros residenciales con soporte para personas que han pasado por situaciones de sin hogar
EXCLUSIÓN DE VIVIENDA	VIVIENDA INSEGURA	8. Personas que viven en una vivienda insegura	8.1 Con amigos o familiares 8.2 Realquiler 8.3 Ocupación ilegal de inmuebles
		9. Personas que viven bajo amenaza de desahucio	9.1 En proceso de desalojo por impago de alquiler 9.2 En proceso de ejecución hipotecaria
		10. Personas que viven bajo amenaza de violencia	10.1 Hogares con antecedentes de violencia doméstica o con denuncias interpuestas en la policía
	VIVIENDA INADECUADA	11. Personas que viven en estructuras "no convencionales" y temporales	11.1 "Mobile homes", caravanas 11.2 Edificación "no convencional" 11.3 Estructuras temporales
		12. Personas que viven en viviendas insalubres	12.1 Viviendas no adecuadas para la vida cotidiana
		13. Personas que viven en situaciones de hacinamiento	13.1 Viviendas ocupadas hasta condiciones de hacinamiento

Fuente: FEANTSA, 2013.

De manera que la definición del sinhogarismo que se plantea está relacionada con la falta de acceso a la vivienda y no como una patología social como se sugería tradicionalmente. Por lo que sería recomendable que todas las políticas diseñadas partiesen de dicha clasificación, para llegar a responder a la diversidad de circunstancias que puede afectar a personas con este problema.

Por el contrario, muchos otros organismos y entidades no proporcionan los datos reflejando la diversidad de casos que esconde la realidad del sinhogarismo, es decir, no permiten explicitar el número de mujeres que padecen esta situación, ya que muchas de ellas no suelen pernoctar en la vía pública y agotan otros recursos independientes a los albergues o residencias. Efectivamente, existen situaciones que son más complicadas de contabilizar, por ejemplo, vivir en pisos sobreocupados sin contrato, confiando de la buena voluntad de quien las acoge, estar en una habitación de realquiler sin seguridad jurídica y sin capacidad de demostrar la residencia o refugiarse en casa de amigos o familiares que también viven en situaciones de vulnerabilidad social (Sales, 2016).

En Barcelona, la Xarxa d'Atenció a Persones Sense Llar (XAPSLL), entidad que se encarga de recoger estos datos, señala una sobrerrepresentación masculina de las categorías ETHOS, por lo que las intervenciones y servicios especializados han focalizado su atención en las personas sin techo en particular, limitando la integración residencial de las mujeres. Por lo tanto, el número de mujeres sin hogar está infravalorado porque ellas hacen esfuerzos para pasar desapercibidas.

Hace falta tener en cuenta que en los recuentos que se realizan por la noche por ciudadanos/as voluntarios/as, no se acostumbran a detectar a personas durmiendo en lugares escondidos o apartados. Esta circunstancia más el hecho de que se evita pasar por lugares con barreras físicas de acceso, hacen que los recuentos sean una técnica que infravalora el número de mujeres durmiendo en la calle (Sales et al., 2017).

4.3. Sinhogarismo femenino

Las principales investigaciones (Mayock et al., 2012; Reeve et al., 2006; Farré, 2014) sobre sinhogarismo femenino declaran que la desigualdad producida en la cuantificación y en las políticas sociales se desarrollan a partir del rol social que tiene el sexo femenino respecto al masculino. La problemática de las mujeres sin hogar es un fenómeno amplio y multicausal, aunque los motivos se originan principalmente en la sociedad patriarcal que enmarca muchos ámbitos en la realidad de las mujeres.

En primera instancia, el modelo de doble sustentador de la familia extensa se reproduce en tanto que el hombre y la mujer trabajan fuera del hogar, pero los cuidados de las personas dependientes y las tareas domésticas las realiza la mujer. Esto nos indica que la trayectoria de ambos sexos establece un rol social concreto para cada uno. La mujer cumple dos funciones a

la vez, tiene una carga familiar y laboral, que provoca consecuencias en su posición en el mercado laboral y en una mayor dependencia económica de su marido o pareja. Por lo tanto, en el caso de que se produzca una ruptura, la mujer puede quedarse sin recursos económicos para su supervivencia y bienestar (Farré, 2014).

Dicha dependencia económica tiene una estrecha relación con la exclusión residencial que puede llegar a sufrir la mujer. La situación respecto a la vivienda está vinculada a la existencia de pobreza económica, formativa, laboral y relacional (Cabrera, 2000). En el caso español, antes de que surgiera el estallido de la crisis, el acceso residencial ya era un privilegio al alcance de muy pocos. La imposibilidad de disponer de una vivienda digna hace que la exclusión se encuentre en muchas dimensiones de las relaciones humanas e incrementa la vulnerabilidad social en situación de pobreza.

Además, la fácil disposición a los créditos hipotecarios antes de la crisis y las políticas públicas incentivando el mercado de viviendas de compra han hecho que el alquiler fuera una opción insegura y poco rentable. De manera que los ciudadanos con menos ingresos no podrían hacer frente a una hipoteca por muchas facilidades que pudiesen ofrecer los bancos. La suma de las dificultades para equilibrar la situación residencial y más factores de exclusión social han producido el crecimiento del riesgo de encontrarse en la calle.

De hecho, las personas que sufren exclusión social de forma más severa se les presentan obstáculos debido a sus dificultades financieras y por no disponer del apoyo o patrimonio familiar. En este sentido, encontrarse en situación de pobreza determina la disposición de un hogar. Sin embargo, es una realidad que las mujeres no acaban en la calle automáticamente, sino que agotan un conjunto de recursos personales y sociales para acceder a un alojamiento estable. Las mujeres sin hogar buscan un techo en sus vínculos más próximos para no pernoctar en la vía pública. Aun así, estos recursos limitan la capacidad de llevar a cabo un proyecto de vida autónomo y las posibilidades de salir de la pobreza extrema (Sales, 2016).

La superación de la exclusión residencial es para la mujer igual o más difícil que para los hombres, ya que sus experiencias en el mercado de trabajo son mucho más precarias y tienen más dificultades para salir de la pobreza con las ocupaciones a las que pueden acceder. Y si se encuentran sin trabajo o realizando una actividad laboral en la economía sumergida se complica más la situación, ya que una de las condiciones para conseguir alquilar una vivienda es a través de un contrato de trabajo (Cabrera, 2000). Además, las fuentes de ingresos (pensiones no contributivas o la renta mínima de inserción), que se utilizan como herramientas para facilitar la inclusión, no corresponden a una garantía de acceso a una vivienda segura (Sales et al., 2015).

Debido al rol social asignado de las mujeres, ellas mantienen vínculos sociales más sólidos con sus familiares, vecinos, amigos. En contraposición, el rol del hombre está relacionado al mercado laboral y a la obtención de ingresos, por lo tanto, si se produce una fractura o exclusión del mercado laboral la tendencia general es la percepción subjetiva de fracaso personal,

juntamente con trastornos emocionales y psicológicos que desencadenan su ruptura con las redes familiares y personales (Sales, 2016).

El hecho de que una mujer se encuentre en situación de extrema precariedad puede hacer que recurra a los vínculos sociales que había creado anteriormente para no acabar en la calle, siempre y cuando existan esas relaciones o las siga manteniendo. De manera que sólo piden ayuda a los servicios sociales para resolver problemas de vivienda cuando fallan o se rompen las redes de apoyo de amigos y familiares (Farré, 2014).

Por el contrario, las mujeres en situación de sin hogar por motivos de violencia machista, se ven obligadas a cambiar de ambiente social e incluso de localización, con la finalidad de evitar el contacto con sus maltratadores, hecho que hace que pierdan la red de soporte de proximidad. Por lo tanto, si estas redes de apoyo social y afectivo constituyen un factor de protección, también se debe asumir que aquellas que llegan a la calle, lo hacen después de procesos de ruptura con el entorno social más profundo (Sales et al., 2015).

En muchas ocasiones se percibe que la mujer sin hogar se encuentra en una situación de triple invisibilidad: persona sin hogar, mujer y víctima de violencia de género. La violencia machista es una de las causas más frecuentes en las mujeres sin hogar, lo que puede hacer desencadenar enfermedades físicas y psicológicas y, posteriormente, el consumo de sustancias psicoactivas (Farré, 2014). Ellas sufren un tipo de violencia por ser mujer, durante su estancia en la calle por hombres que se encuentran en la misma situación de sin hogar y antes de estar en la calle por hombres de su familia. Por lo que no hay mucha diferencia en cuestiones de violencia de género entre las personas sin hogar y el resto, si existen matices, pero no en el fondo y las consecuencias (Herrero, 2003).

En primer lugar, las que han vivido en la calle indican haber sufrido situaciones de acoso en muchas ocasiones, es decir, que la probabilidad que una mujer que pernocte en la vía pública sea víctima de acoso por parte de los hombres es elevada. Aquí entran en juego las estrategias de grupo que suelen utilizar para aumentar su sensación de seguridad, agrupándose con otras mujeres o con grupos de hombres. Hecho que provoca que aumente la sensación de pertenencia a un grupo y, en el caso que se produzca algún ataque, existe la posibilidad de que este la defienda. De todos modos, aunque se reduzca la posibilidad de ser víctima con estas estrategias, no quiere decir que se elimine por completo, ya que puede ser el mismo grupo con el que se refugia quien acabe agrediéndola. También puede darse el caso de que las agresiones las enfrenten ellas mismas por cuenta propia (Farré, 2014).

Causalmente, las mujeres que han sufrido malos tratos antes de llegar a la calle, los han padecido por parte de su familia en su infancia o adolescencia o por la pareja. También existen casos de relaciones sentimentales que se originan en la calle, ambas personas en situación de exclusión social. La mujer busca protección en los hombres frente a las inseguridades que tiene que hacer frente en la calle. El resultado es un contexto relacional precario y de frustración

generando el siguiente ciclo: situación de calle, dependencia de la protección masculina, aumento de la presión personal, maltrato de la pareja, sumisión para calmar la violencia, aumento de la dependencia, momento de calma, aumento de la tensión, maltrato, sumisión. Y el conjunto de estos sucesos no hacen más que enmarcar las vivencias de las mujeres, aumentando su vulnerabilidad, desconfianza, desvalorización y aislamiento, dejando apartada su vida, con secuelas físicas y mentales (Herrero, 2003).

Paulatinamente, en España los servicios que proporcionan alojamiento temporal a las mujeres que sufren violencia de género, se coordinan con el resto de las instituciones que prestan alojamiento a la población sin techo. Debido a la carencia de recursos sociales y profesionales con perspectiva de género, muchas de las mujeres regresan a la vivienda con el maltratador.

En este sentido, fracasan en la intención de comenzar una vida nueva y vuelven al lugar de donde quisieron salir, con la sensación de fracaso e inutilidad, y ante el peligro de volver a sufrir agresiones. En consecuencia, la opinión general es que no deben ser englobados bajo los mismos recursos, ya que son problemáticas que tienen que solucionarse desde perspectivas diferentes. Es necesario insistir en la importancia de las definiciones de sinhogarismo, dado que actualmente sus causas son muy amplias y engloban a muchos colectivos (Cabrera, 2000).

Las mujeres con hijos presentan un rechazo hacia el monitoreo de los servicios sociales, por el miedo a perder la capacidad de decisión sobre la relación con sus hijos o perder la custodia. Esto provoca que se busquen soluciones informales, relaciones personales más sólidas y la consecuente capacidad de movilizar el propio capital social, que ayudan a no llegar a situaciones de calle o a refugios y albergues (Sales, 2016). Sin embargo, se les proporciona más recursos que a las que no tienen hijos, los alojamientos son más seguros, confortables y con mayor privacidad. Mientras que las facilidades destinadas a mujeres sin hijos no tienen estas características, sino todo lo contrario, carecen de espacios seguros e intimidad (Martínez, 2012).

En cuanto a estos recursos, las mujeres evitan utilizar los albergues como recurso residencial principal, porque están mayoritariamente habitados por hombres y pueden volver a sentirse inseguras, expuestas a violencias propias de la desventaja de su situación. Pero las duras consecuencias por las que tiene que pasar una mujer sin hogar hacen que estas busquen acogida independientemente de si los recursos asistenciales sean idóneos a su situación personal.

Las herramientas de atención no siempre cumplen con las necesidades de las mujeres sin hogar, ya sea por el número de plazas destinadas a las mujeres (inferior a las de los hombres) en los centros de primera acogida (de entrada directa) o por la incomodidad de las mujeres por cubrir sus necesidades vinculadas a la higiene, sobre todo las relacionadas con la menstruación. Estas carencias desembocan en una sensación de fracaso social y desconfianza hacia las instituciones, que provoca que muchas se encuentran pernoctando en la vía pública (Sales et al., 2015).

Como resultado, las mujeres se han visto invisibilizadas porque los recursos y actuaciones no están a la altura para satisfacer sus necesidades concretas, independientemente de las que tengan los hombres sin hogar. Lo mismo ocurre con los estudios sobre sinhogarismo, estos presentan un sesgo androcéntrico que no contempla la realidad de las mujeres excluidas. El hecho que el sinhogarismo se vea como un problema con más efectos sobre los hombres, puede estar relacionado con las definiciones que se han producido del mismo fenómeno y no sólo por motivos de género.

Del mismo modo, las políticas y metodologías de intervención están diseñadas desde una mirada masculina, adaptándose a estilos de vida tradicionalmente más masculinos que femeninos, poniendo el foco sobre el sinhogarismo en el espacio público, donde ellos son mayoría. Por lo tanto, añadir la definición de sinhogarismo propuesta por ETHOS hace que las políticas tengan que hacer frente a la realidad de las personas que se encuentran en viviendas masificadas o inseguras (Sales, 2016; Sales et al., 2017).

Siguiendo la línea de las actuaciones en el sinhogarismo femenino, pasaremos a analizar si las herramientas que presentan las entidades el ámbito de la exclusión residencial y en el ámbito de la violencia de género son adecuadas para solucionar la trayectoria de las mujeres sin hogar. Teniendo en cuenta si dichas actuaciones se plantean desde la perspectiva de género.

5. ANÁLISIS

Las intervenciones correspondientes a las entidades estudiadas hacen frente a las múltiples causas derivadas del sinhogarismo. En primer lugar, Assís es un centro que acoge a 145 personas diariamente, dentro de las cuales 10 son mujeres. Esta es una entidad que facilita recursos a todas las personas sin hogar independientemente de su género. En segundo lugar, Llar de Pau es un centro residencial que trabaja exclusivamente con 25 mujeres en situación de convalecencia a nivel de salud y que llegan derivadas de otros servicios (hospitales, servicios sociales, residencias).

Ambas asociaciones trabajan con mujeres que han pasado por diferentes ciclos de vida. Algunas en su infancia se quedaron solas, sin trabajo, sin el sustento de sus familias y, una vez en la calle, eligieron el camino de las adicciones, provocándoles problemas de salud mental, entre otros. No obstante, ellas no indican haber llegado a la calle de forma automática, sino que el proceso de entrada en la calle se ralentiza por diversos motivos que explicaremos más adelante.

Por otra parte, es importante destacar que el único recurso que trabaja exclusivamente con mujeres sin hogar en Barcelona es Llar de Pau, aunque en ocasiones puntuales puede haber algún hombre entre sus usuarias en el centro de día. En este sentido, se constata que son muy pocos los espacios destinados concretamente a mujeres sin hogar, además del desconocimiento que tienen las mujeres sobre las herramientas que pueden utilizar estando en su situación.

En los siguientes apartados desarrollamos el análisis de las actuaciones que se realizan en Barcelona entorno al fenómeno de sinhogarismo femenino en los ámbitos de la exclusión residencial y la violencia de género.

5.1. Soluciones en el ámbito de la exclusión residencial

Las dos entidades participantes en esta investigación intentan poner solución al acceso a la vivienda digna y segura, pero también entienden que existen otros factores que se necesitan para superar la exclusión residencial que van más allá de la situación económica de cada mujer.

Como señalábamos anteriormente, la situación respecto a la vivienda está relacionada con la existencia de pobreza económica, formativa, laboral y relacional, aspectos que recaen con más fuerza sobre la mujer y sobre su vulnerabilidad social (Cabrera, 2000). Sin embargo, siguiendo la línea argumentativa de Amartya Sen (2000), la pobreza no solo tiene en cuenta los ingresos económicos, sino también las capacidades básicas adquiridas. Esta conceptualización de la pobreza es la que se refleja en las mujeres sin hogar, puesto que las causas de su situación han provocado que la renta sea un elemento material secundario en sus vidas.

En primer lugar, la intervención principal de Assís es la disposición de 30 plazas de pisos, y dependiendo de la decisión de cada persona pueden ser mixtos o separados. A su vez, también presta ayuda en la búsqueda de viviendas y habitaciones. Estas viviendas las suministran la Fundació Mambré, el Patronat de l'Habitatge o Hàbitat3, cuyas entidades consiguen edificios y los ceden a los centros. De cualquier modo, los pisos no son concedidos desde el mercado ordinario, dado que se exigen una serie de requisitos que las personas sin hogar no pueden cumplir, ya sea una nómina o tres meses de fianza.

Asimismo, tal y como indicaban Cabrera (2000) y Sales (2015), las mujeres tienen más dificultades para acceder a una vivienda mediante el mercado ordinario, porque su posición en el mercado laboral y las profesiones que pueden alcanzar no permiten hacer frente a los gastos de una vivienda ni a las condiciones que se solicitan por las inmobiliarias.

Por otra parte, se seleccionan a las personas que acceden a los pisos mediante la valoración del equipo en función de la gravedad, la vulnerabilidad y la urgencia de las situaciones que viven. Y en el caso de que se produzcan conflictos entre las personas que los habitan, se hacen reuniones donde se media, e incluso se puede llegar a la expulsión.

Una vez instalada la persona en la vivienda, se realiza un plan de trabajo que consiste en un pacto entre la persona sin hogar y la educadora social sobre las tareas que debe llevar a cabo. Las tareas pueden ser buscar trabajo, cuidar de su salud, hacer desintoxicación, estabilizarse en el piso, adaptarse a la rutina, etc. Estos pactos se documentan y se realiza un acompañamiento durante la estancia en el piso en temas como la convivencia, las habilidades, la vinculación al barrio, el ocio, etc.

Las personas sin hogar tienen que reconstruir todo lo que han perdido durante su periodo en la calle, por eso se deben cumplir una serie de pactos de trabajo. Por ejemplo, una persona puede realizar aquella actividad que más le guste hacer en su tiempo libre, mientras que otra se encarga de recuperar su identidad. Todo depende de las carencias y las capacidades de cada persona.

E1 Assís: Si una actividad que te gusta hacer cuando estás mal es, por ejemplo, ir a la piscina, te encantaría recuperar lo que te identifica como persona. Ir a la piscina, encargarse de los cuidados personales, tu color de pelo, son aspectos que también se pactan.

En cambio, Llar de Pau es un recurso residencial en sí mismo, dado que allí viven mujeres con las que se trabaja desde diferentes niveles según las capacidades sociales que dispongan. Además, la entidad interviene en la búsqueda de viviendas, y las mujeres que entran a los pisos son aquellas que han sufrido violencia de género, son refugiadas o provienen de prisiones.

Según la educadora social, antes de entrar en un piso se deben seguir una serie de pasos para superar la exclusión social con éxito. El nivel más básico que se realiza es la adaptación a las rutinas de alimentación, la higiene, los horarios, por tanto, la estructuración de su día a día. Mientras que, el siguiente escalón que se trabaja es otorgar autonomía e identidad a las mujeres. Haciendo hincapié en sus características con esto se consiguen aspectos de diferentes tipos, por ejemplo, la inserción social, la inserción laboral o aspectos de carácter emocional.

Finalmente, cuando reúnen las habilidades necesarias y están en proceso de salida, se pone en marcha la búsqueda de habitación, piso, residencia o pensión. En este sentido, se las acompaña en todo el proceso, desde que entran en la entidad hasta que salen. Según lo que aprenden en la entidad podemos remarcar el siguiente relato:

M1: Mi padrastro abusaba de mí. Y cuando cumplí 13 años, hice una mochila, me fui a Salamanca y estuve 3 años viviendo en la calle. Consumía alcohol y drogas, pero ahora, que llevo varios años sin consumir, me doy cuenta de cómo son las cosas de verdad. Aquí me enseñan a ahorrar, a cuidarme, a tener la habitación ordenada, a comer, me han enseñado muchas cosas. Necesitaba encontrar un lugar donde asentar la cabeza.

En relación con lo que indicaba Sen (2000) entendemos que, con el desarrollo de las capacidades sociales, se tienen en cuenta otros factores más allá de la falta de ingresos. En nuestro caso, las habilidades sociales son claves para el beneficio de las mujeres y su libertad, que las conducirán a obtener un hogar y superar la pobreza con éxito. Por tanto, la pobreza no es únicamente la privación material, sino que hay un conjunto de elementos que componen la situación de las mujeres y que, en la mayoría de los casos, son más determinantes que la falta de ingresos. Además, ellas manifiestan que las retribuciones que les ofrece el Estado no son suficientes para resolver sus problemas, hace que disminuya la tensión de sus vidas, pero no les permiten superar su situación.

Una imagen que podemos tener sobre las personas que acceden a los pisos es que cumplen una estancia limitada, hasta que puedan conseguir una vivienda por sus propios méritos. Pero la realidad es que prácticamente nadie sale de los pisos adjudicados (tampoco hay una fecha de salida establecida), debido a las cargas desestabilizadoras que hay fuera de ellos.

Por otra parte, la disposición de una persona en el mercado laboral tampoco es ninguna garantía para poder pagar una vivienda ni los gastos que conlleva mantener una familia. Y esta situación se complica siendo mujer. Muchas de ellas, han vivido en espacios inseguros y han acabado en la calle acostumbrándose a la vida en la vía pública, por tanto, la adaptación a estos dos centros y a permanecer en un piso solas o compartido también es un aspecto en el que se debe trabajar. Del mismo modo, tienen que aprender a confiar en los recursos que se proporcionan en estas dos asociaciones, ya que muchas herramientas anteriores no han estado a la altura de sus expectativas.

M3: Antes de llegar a Llar de Pau estuve viviendo en un piso compartido, pero en el bloque vivían personas en condiciones pésimas, con problemas de droga y prostitución. Y en varias ocasiones me dijeron que tenía que vender mi cuerpo para poder salir adelante. Que tenía que venderme a cambio de dinero, una cama, comida...

Una de las dificultades más significativas a la hora de acceder a la vivienda, es la carga de los hijos. Cada mujer depende de si misma, pero hay más personas que dependen de ella cuando tienen hijos. Los recursos económicos de los que disponen, como cobrar una prestación siendo mujer sin hogar o por malos tratos, tienen que compartirlos con su vínculo social más próximo. A pesar de que salgan de las entidades con capacidades sociales, la inserción con hijos a cargo hace que tengan que trabajar el doble para mantener la vivienda, hecho que es incompatible sin ayuda externa.

La falta de recursos sociales, las dificultades económicas y la poca formación son otros factores que también obstaculizan el proceso de inserción. Incluso hay desinformación de los recursos existentes para mujeres sin hogar. Ellas explican que antes de llegar a los centros conocieron a alguien que trabajaba en ellos o que accedieron porque algún vecino le mandó que acudiera a los servicios sociales, pero en ningún caso sabían las herramientas a las que tenían acceso.

M6: A veces nos da la sensación de que una persona llega a la calle de forma muy rápida, pero a veces ha sido muy lento, porque las horas pasan muy lentas. Te vas desgastando poco a poco, vas luchando hasta el final. Te quedas sin un duro porque has estado esperando hasta el final, hay una desinformación muy grande de lo que hay en la calle y los recursos que existen.

No obstante, es poco probable que las mujeres que llegan a las entidades salgan del circuito de la pobreza y exclusión social. Aunque se apliquen planes de trabajo y actividades para adquirir capacidades sociales, detrás del fenómeno de sinhogarismo existen otras problemáticas asociadas que no están en manos de las entidades, sino de las instituciones.

Por parte de las entidades, en Assís es fundamental que las mujeres dispongan de una vivienda, un espacio íntimo donde rehacer su vida con cierta estabilidad. Primeramente, desde este centro, se lleva a cabo el proceso de búsqueda de una vivienda y, luego, se impulsa a que se establezcan una serie de habilidades sociales. Una vez que la persona se instala, se realiza un acompañamiento y se continúa trabajando desde el mismo hogar concedido. En Llar de Pau, se prioriza que las mujeres adquieran capacidades sociales antes de acceder a una vivienda, sobre todo porque las que viven en este centro tienen problemas de salud que agravan sus problemáticas.

El volumen de mujeres sin hogar y la escasez de pisos ha provocado que los albergues se encuentren masificados. Estos no son espacios adecuados para mujeres, en ellos se sienten solas y vulnerables alrededor de una gran cantidad de hombres. Las situaciones de violencia de los albergues reflejan las dificultades y las experiencias que se viven en la calle, tanto hombres como mujeres. Asimismo, podemos comprobar que las mujeres evitan utilizar los albergues como recurso residencial principal para no volver a sentirse inseguras y no volver a exponerse ante situaciones de violencia.

De todas formas, en el primer momento que las mujeres se encuentran en la calle, ellas buscan recursos residenciales independientemente de si son adecuados o no para su seguridad. Las actitudes y la violencia ejercida por los hombres en los albergues hacen que las mujeres no quieran volver a recurrir a esos espacios. Aunque en estos lugares se les pueda proporcionar ayuda con determinados recursos, en otros aspectos las perjudica.

M3: Los hombres en los comedores siempre tenían prioridad. Habían muchos desequilibrios entre los hombres y las mujeres, pero me tenía que hacer respetar. En la calle si no te haces respetar te comen. Y en los albergues hay mucha violencia, yo no volví más porque me dio miedo.

En consecuencia, el proceso de integración de la mujer es muy lento, ya que en estos lugares no se le brinda ningún tipo de protección. Como resultado, ellas continúan viviendo en un ambiente de violencia que es aquello que, en la mayoría de los casos, las han llevado a pernoctar en la vía pública. No obstante, en ambas entidades hacen referencia en que se están trabajando para incorporar la perspectiva de género en los recursos existentes.

Definitivamente, el soporte emocional y las habilidades sociales son dos aspectos que se desarrollan en las mujeres para encontrar estabilidad y seguridad. Esto se trabaja a partir de diferentes actividades, por ejemplo, talleres de cocina, cursos de idiomas, excursiones, la manera de hacer una llamada para un trabajo. En otras palabras, se incorporan herramientas del día a día, capacidades que las mujeres han ido perdiendo en la calle y que el sistema no otorga.

M6: Una de las cosas que más me ha dolido es darme cuenta de que el sistema no estaba ahí. Cuando todo falla, la protección social del sistema no existe. El sistema legal tampoco funciona para las personas que estamos en situación de sin hogar. Te encuentras atado de pies y manos. Es una lucha por seguir manteniendo lo que eres y lo que eras.

Por tanto, Assís y Llar de Pau pueden brindar a las mujeres todos los recursos posibles, pero si desde las instituciones no se actúa en el acceso a la vivienda, no puede esperarse de ellas una superación completa de la exclusión y la pobreza. De hecho, la frustración que pueden llegar a sentir es mayor, porque han acumulado una serie de habilidades sociales y han reconstruido su identidad, para luego acabar sin un hogar. Han agotado todas sus posibilidades mientras que el sistema no les ofrece ninguna respuesta.

Esto podría ser interpretado por Merton (1964) en base al concepto de retraimiento, dado que las mujeres se ven frustradas y obstaculizadas por no poder luchar contra el sistema y las salidas institucionales accesibles no están orientadas a superar la exclusión. Se retraen a causa del rechazo de las metas culturales preinscritas y de las normas institucionales, y como resultado no comparten los valores comunes con el resto de la sociedad.

5.2. Soluciones en el ámbito de la violencia de género

Todas las mujeres que han accedido a contar sus historias antes, durante y después de la calle coinciden en un mismo patrón: han sufrido violencia de género, ya sea en su infancia por parte de algún familiar, por sus parejas y/o en la calle. Estos son hechos que, directamente o indirectamente, las han condicionado en sus vidas después de haber presenciado o vivido las agresiones.

Por un lado, Llar de Pau, pone énfasis en el acompañamiento de las mujeres que llegan al centro. Es un proceso que se realiza con todas, independientemente de si han sufrido malos tratos o no, porque las experiencias de cada una hacen que el acompañamiento no siempre sea el mismo. Esta entidad acoge a mujeres con problemáticas variadas, por eso sus recursos no se centran exclusivamente en la violencia de género, porque no todas las mujeres que asisten la han sufrido.

Desde Assís, la primera intervención se realiza en el momento en que se dirige una mujer por malos tratos. Se activa el protocolo de violencia haciendo la denuncia (si la víctima lo requiere) y la envían al Servei d'Atenció, Recuperació i Acol·lida (SARA), donde disponen de un equipo de psicólogos. Cuando se denuncia al maltratador se aplica una orden de alejamiento y comienza el trabajo de empoderamiento de la mujer. En el caso de no realizar la denuncia, cualquier contacto en un momento de debilidad (el hombre la busca en los sitios donde iba, habla con la familia), es muy probable que vuelva con el agresor. De esta manera, la necesidad de unión de ambos géneros puede provocar que las mujeres vuelvan a sufrir malos tratos.

E1 Assís: *El círculo del maltrato comienza con el enamoramiento. Luego, él empieza a tener celos y se justifica porque es normal y te quiere. No puedes hacer cosas sin que él lo sepa. Aparece en el trabajo, lo que al principio era una sorpresa, ahora es una constante vigilancia. Lo que primero era tan bonito ya no lo es. Y cuando empiezan los celos patológicos, llega la explosión. El maltrato es psicológico y puede ser físico. Se arrepiente, te dice que no lo hará más, que nadie te va a querer como él. Te promete cosas, te dice que no es así, que tú lo hiciste ponerse así. Quiere una vida contigo, te dice que se va a matar si lo dejas, se va a suicidar. Entonces ella, con miedo, vuelve a la fase de la luna de miel, y así toda su vida.*

Como hemos mencionado, es muy posible que las mujeres que duermen en la vía pública vuelvan al hogar donde habían sido agredidas. Las situaciones que tienen que afrontar las mujeres en la calle, hacen que no resistan vivir en esas circunstancias por mucho tiempo. Por tanto, demostramos que, aunque la mujer sufra violencia de género, ella se siente protegida y segura junto a la figura masculina, y acaba generando dependencia hacia él.

E1 Assís: *Una de las mujeres antes de llegar aquí acabó en la calle, fue de albergue en albergue. No consiguió tramitar ninguna paga ni sitio fijo donde dormir. Se quedó dos días en la sala de espera de un hospital durmiendo y no aguantó más. Prefirió volver a casa con su marido, aunque le pegue, antes que dormir en la calle.*

Asimismo, las mujeres pernoctan en la vía pública acompañadas por hombres sin hogar. Como indicaba Farré (2014), demostramos que hay algunas mujeres que utilizan la protección del hombre en la calle para aumentar su sensación de seguridad, sin dejar de estar alertas ante cualquier situación de peligro. Aun así, prácticamente todas las mujeres indican haber sufrido violencia en la calle (sobre todo verbal y física), además de los malos tratos o abusos sexuales en su infancia por parte de familiares.

M4: *Yo vivía en Brasil antes de llegar a España, porque mi hijo vive aquí. Tuve que salir de la situación en la que estaba viviendo en Brasil, mi marido me pegaba y encima sufrí un accidente de coche en el que casi pierdo la vida. Cuando llegué a España vivía en la casa de una amiga hasta que no quise molestar más. Me fui a un cajero con otro grupo de hombres que también dormían ahí y todos juntos nos protegíamos por cualquier cosa que pasase. Igualmente yo dormía con un ojo abierto y el otro cerrado. En los parques también estaba con más gente, pero las situaciones de violencia se sufren igual.*

Las mujeres han normalizado las situaciones donde sus parejas les recuerdan que no valen para nada pero que son indispensable para él, provocándoles inseguridades y baja autoestima. De esta manera, el empoderamiento que se desarrolla tiene que ser continuado y alejado de la pareja o del agresor. Este proceso de empoderamiento también se realiza en las mujeres que hayan presenciado situaciones de violencia doméstica, es decir, que las agresiones no se han ejercido sobre ellas, pero que indirectamente les ha repercutido en su trayectoria vital.

Las experiencias de malos tratos de estas mujeres, sumadas al contexto de sinhogarismo, ha provocado situaciones de vulnerabilidad y la pérdida de su identidad. Algunas de ellas, una vez instaladas en la vía pública también han sufrido violencia de género, agravando su situación y haciendo que tengan que recurrir a ayuda psicológica para intentar continuar con sus vidas. Y al mismo tiempo, también han tenido que utilizar herramientas para salir del circuito de la pobreza. Por tanto, las mujeres se enfrentan a la problemática de la violencia de género y el sinhogarismo.

M2: El 13 de febrero me violaron y me robaron en un cajero. Desde ese día, y después de 3 años y medio en la calle, llevo 2 años y dos meses en Llar de Pau. Y el que me violó y me robó está ahora mismo en la cárcel.

En muchas ocasiones, los cajeros son utilizados por mujeres como refugio de todo aquello que se sufre en la calle. Pero como podemos observar, no significa que no estén expuestas a situaciones de violencia. De hecho, esta mujer (M2) fue derivada a Llar de Pau después de haber recibido asistencia psicológica debido a las secuelas que presentaba después de la violación.

Tanto Assís como Llar de Pau brindan a las mujeres sin hogar las siguientes herramientas: soporte emocional, habilidades sociales, acompañamiento, seguridad, autoestima, refuerzo de la personalidad y la identidad. Los centros trabajan desde lo más palpable y cotidiano hasta lo interior de la mujer, y los profesionales intentan que ellas recuperen la dignidad que daban por perdida. Según la educadora de Llar de Pau, una charla en el jardín es más productiva e informal que sentarse a hablar en una sala. En definitiva, lo importante es establecer una relación más cercana con las mujeres, para poder resolver sus problemas más profundos y más difíciles de comunicar.

Además, las infraestructuras de Llar de Pau acompañan a que el ambiente sea cercano y familiar. Aquí las mujeres disponen de habitaciones individuales que facilitan su autonomía y libertad, y la convivencia con otras mujeres que se encuentran en su misma situación hace que se sientan acompañadas y aumente la sensación de pertenencia al grupo.

E2 Llar de Pau: Intentamos que en muchas actividades que hacemos se compartan cosas, porque al final no deja de ser una convivencia. Con unas te llevas peor y con otras mejor, pero se tienen que dar cuenta que hay muchas cosas que las unen, positivas o negativas.

La violencia de género es un acontecimiento que nunca se olvida, pero que las mujeres tienen que superar para continuar su vida. Por ello, las entidades trabajan para recuperar o rehacer la identidad, reforzar la personalidad y hacer que las mujeres vuelvan a sentirse ellas mismas. Este proceso de recuperación no se consigue en una terapia de unos días, sino que son elementos que se desarrollan progresivamente. En este sentido, en los relatos de vida ellas cuentan que visualizan sus problemas desde otra perspectiva, asumiendo sus posibles errores, pero asimilando las experiencias como parte del pasado.

M6: A mí me toco en el 2012. Me quedé sin trabajo y no pude encontrar una solución porque hubo un problema muy grande donde vivía, y tampoco tenía a la gente que conozco ahora. Era un entorno donde pasaron diferentes conflictos y me resultó muy difícil poder... Me revienta tener que quedarme callada cuando explico estas cosas porque no fue una situación que yo hiciera mal o me tenga que avergonzar. Si que cometí muchos errores y que algunas cosas las hice mal, pero la situación global no fue determinante por mi parte.

Las mujeres valoran positivamente todas las habilidades sociales que adquieren en el paso por los centros, como también el trabajo que realiza todo el equipo de las entidades. Ellas ponen énfasis en su comodidad y bienestar en estos lugares y en el empeño que ponen los/as trabajadores/as en solucionar sus problemas.

E1 Assís: Las mujeres se sienten mejor en las entidades porque las llaman por su nombre, porque van a excursiones, en trabajo social les hacen el DNI otra vez y les tramitan pequeñas pagas.

Las participantes de los relatos de vida manifiestan que en las asociaciones les devuelven aptitudes que no creían poder volver a recuperar y, a partir de las actividades que se realizan, desconectan parcialmente de los problemas que les preocupan. Además, intentan confiar en ellas mismas, en su entorno y en sus capacidades como individuos sociales.

M3: Estoy empezando a ser niña, antes no tenía tiempo porque criaba a mis 5 hermanos. Y mi madre está enferma, entonces yo era la madre y ella la hija. Siempre he estado buscándome la vida para la familia, fuera de la casa de mi padre porque no me llevaba bien. En cambio, aquí hago cosas que en mi vida había hecho. Hacemos actividades con música, inglés, manualidades, leemos, escribimos poesía, pintamos... He aprendido cosas nuevas. He tenido que recuperar todo lo que había perdido.

Por otra parte, las mujeres hacen referencia a sus vínculos sociales más próximos: madres, hijos/as, amigas (no indican la presencia de hombres en sus relaciones), quienes le han proporcionado un hogar al no tener un sitio donde dirigirse. Por tanto, las relaciones sociales han permitido a las mujeres agotar sus recursos de vivienda para prolongar el tiempo antes de entrar en la calle.

Todo esto, hasta el punto de no sentirse bien con ellas mismas, por no querer incomodar a la otra persona o por inseguridades. Una vez han agotado estas ayudas o han roto estos vínculos, y no tienen recursos económicos, acaban en la calle. En consecuencia, cuando llegan a los centros, se encuentran en las peores condiciones físicas y psicológicas, y sin vínculos sociales que las respalden.

E1 Assís: Las mujeres van perdiendo una serie de vínculos, un conjunto de pérdidas que hacen una mochila que no las deja levantar: con alcoholismos activos, drogodependencias y han roto casi todos los vínculos.

De hecho, esta situación la podemos relacionar con el caso de una de las mujeres que declara no haber tenido la oportunidad de acceder a su red de apoyo con tal de no acabar en la calle. En su caso, además de los malos tratos, la situación de sin hogar la desencadenó el consumo de alcohol, motivo que le hizo perder las relaciones sociales con sus familiares y sus amistades.

M5: Mi problema fue el alcohol. Lo poco que tenía era para comprarme alcohol, y eso me quito a mis hijos, a mi familia, a todos. Y te encuentras en la calle, sola y sin saber qué hacer. Y cuanto más chafada, más quieres beber. Ahora llevo 15 años sin beber y he estado 3 años y medio con el tratamiento. Y se puede decir que estoy limpia. Pero los pocos amigos que tenía me han fallado. Ahora encontré a mi madre después de muchos años sin verla, y veo a mis amigas, a mi tía. A mis hijos no, a ellos no los veo.

Como este caso, también hay otro grupo de mujeres que no ha podido acudir a sus relaciones sociales. En algunos casos, han cambiado de ciudad o de país para mantenerse alejadas de las experiencias por las que habían pasado, para evitar cualquier contacto con su maltratador. A raíz de lo mencionado en la literatura, podemos confirmar que las mujeres en situación de sinhogarismo por violencia doméstica cambian de ambiente social e incluso de localización, y esto provoca que pierdan la red de proximidad.

Efectivamente, las entrevistadas que han abandonado su ciudad o país pierden la cercanía con sus vínculos, pero mantienen el contacto con ellos/as. No obstante, las entidades impulsan a que las mujeres mantengan o recuperen los vínculos con los familiares y las amistades, siempre que sean relaciones favorecedoras y no tóxicas.

Ambas entidades trabajan con las mujeres sin hogar desde la perspectiva del acompañamiento y con una visión de género. Y recalcan que, antes de cualquier proceso de inserción social, es imprescindible haber trabajado con ellas la autoestima y la identidad, para conseguir que la superación de la pobreza y la exclusión social sea satisfactoria. Las asociaciones intentan reconstruir la personalidad de las mujeres y proporcionar cierta seguridad en sus vidas.

5.3. Valoración general de las actuaciones

A partir de las entrevistas y los relatos de vida, se han reunido las soluciones en los ámbitos de la vivienda y la violencia de género en las tablas presentadas a continuación. En primer lugar, destacamos los recursos que proporcionan las asociaciones y, en segundo lugar, las herramientas que valoran las mujeres para poner solución a los dos ámbitos trabajados.

Tabla 2. Cuadro descriptivo de las actuaciones según educadores sociales (E).

	E1 Assís	E2 Llar de Pau
SOLUCIONES PARA LA EXCLUSIÓN RESIDENCIAL	Plazas de pisos Búsqueda de pisos o habitaciones Centro de día	Casa de convalecencia Piso puente Centro de día Búsqueda de vivienda
SOLUCIONES PARA LA VIOLENCIA DE GÉNERO	Soporte emocional y habilidades sociales Acompañamiento Denuncia (red con otros servicios) Seguridad y autoestima Identidad	Soporte emocional y habilidades sociales Acompañamiento Refuerzo de autoestima y personalidad Actividades colectivas Red con otros servicios Identidad

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3. Cuadro descriptivo de las actuaciones según los relatos de las mujeres sin hogar (M).

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
SOLUCIONES PARA LA EXCLUSIÓN RESIDENCIAL	Albergues	Albergues	Piso compartido	Centro residencial Sant Joan de Déu	Albergues	Albergues
	Llar de Pau	Llar de Pau	Llar de Pau	Albergues	Centro de acogida	Centro de acogida
	Centro de día			Centro de acogida Piso		Centro de día
SOLUCIONES PARA LA VIOLENCIA DE GÉNERO	Habilidades sociales	Autoestima y personalidad	Identidad	Autoestima	Comunicación	Red de apoyo
	Psiquiatría	Identidad	Actividades	Redes de apoyo	Actividades	Identidad
	Redes de apoyo		Redes de apoyo	Fuerza de voluntad	Redes de apoyo	Actividades
			Autoestima	Centro para mujeres maltratadas		Convivencia con mujeres
						Motivación

Fuente: Elaboración propia.

En base a las actuaciones que ofrecen Assís y Llar de Pau a las mujeres sin hogar en relación con el ámbito de la exclusión residencial y la violencia de género, es importante desarrollar un análisis global de los recursos existentes.

Respecto a las soluciones para la exclusión residencial, en primer lugar, la intervención más destacable que realiza Assís es la disposición de 30 plazas de pisos para personas sin hogar. En segundo lugar, Llar de Pau funciona principalmente como centro residencial para 25 mujeres en periodo de convalecencia. Y, a su vez, es un piso puente destinado a unidades familiares formadas por mujeres con o sin hijos a cargo.

Puesto que las plazas de pisos son escasas en relación con el número de personas que acuden a las entidades, ambas se encargan de orientar e informar en la búsqueda de viviendas. Estas asociaciones también brindan la oportunidad a las personas en situación de sin hogar de asistir a su centro de día, donde ofrecen un espacio donde poder pasar la jornada y alimentarse.

Para Assís la prioridad es otorgar una vivienda y, que durante la estancia de la persona en el hogar, se realice un acompañamiento que les permita adquirir un conjunto de habilidades sociales para lograr estabilidad. En el caso que la entidad no disponga de una vivienda de manera inmediata, pero se ponga en marcha la búsqueda, estas capacidades se trabajan a través

de las actividades que se realizan en la misma entidad. De todas formas, es fundamental que primero se ubiquen a las personas en un hogar para que disfruten de intimidad, libertad de entradas y salidas y puedan invitar a sus redes de apoyo más próximas. Además, disponer de una vivienda provoca que estas personas se integren más rápido socialmente y sólo dependan de ellas mismas.

Por otro lado, en Llar de Pau el proceso de habilidades sociales es anterior a la disposición de un hogar, dado que el centro trabaja con mujeres con diferentes problemas de salud, y requieren un acompañamiento en profundidad y adaptado a las necesidades de cada una. Ante todo, las mujeres deben haber desarrollado sus capacidades en aspectos como la responsabilidad, la seguridad, la autonomía y la identidad, para que la vivienda que tengan en un futuro sea estable.

Las mujeres sin hogar, antes de llegar a Assís y a Llar de Pau, han buscado recursos residenciales por diversas vías. Sobre todo, ellas han recurrido a albergues y centros de día, pero las situaciones violentas que caracterizan a estos espacios han provocado que prefieran dormir a la intemperie o buscar alternativas en otras entidades. En parte, porque ellas han sufrido violencia de género y esto hace que los albergues no sean los sitios más adecuados para su seguridad. Además, porque los centros no disponen de una perspectiva de género que cumpla con las prioridades que ellas necesitan.

En cambio, las intervenciones relacionadas con el ámbito de la violencia de género se ejecutan desde una misma perspectiva en ambas entidades. Estas asociaciones llevan a cabo el acompañamiento con las mujeres intentando alejarlas de su maltratador. De esta manera, a través de las actividades que se realizan y la comunicación entre educadores/as sociales y las mujeres sin hogar, se refuerzan aspectos como: la identidad, la sensación de seguridad, la autoestima y la personalidad.

Tanto en Assís como en Llar de Pau, se proporcionan todas las facilidades para que la comunicación con las mujeres sea una manera de conceder soporte emocional y las habilidades sociales que habían perdido. Por tanto, estos centros prestan herramientas a las mujeres para que puedan continuar su ciclo de vida, sin que las situaciones por las que han pasado sean un obstáculo.

Cabe destacar que estas intervenciones se realizan independientemente del género de la persona que se dirija a las entidades. Es otras palabras, las mujeres en situación de sin hogar tienen recursos en aquellos centros donde también trabajan con hombres. No obstante, puesto que Llar de Pau es un centro residencial exclusivo para mujeres, la convivencia con personas que han vivido situaciones semejantes y las actividades colectivas, hace que todas juntas establezcan un vínculo. Por otro lado, diversos centros (sanitarios, servicios de mujeres maltratadas) colaboran con Llar de Pau para que las mujeres puedan trabajar aspectos más concretos de sus problemáticas que no puede solucionar directamente la propia entidad.

En relación con las valoraciones de las mujeres sobre las actuaciones de las entidades, primeramente, ellas destacan positivamente tanto las soluciones proporcionadas como las experiencias vividas en el proceso de inclusión social. Todas ellas están satisfechas con las herramientas que les brindan las asociaciones. Concretamente en las intervenciones en el ámbito residencial, algunas declaran estar en proceso de asignación de un piso, y otras se encuentran en la búsqueda de una vivienda. Las mujeres que residen en Llar de Pau también declaran que están adquiriendo capacidades que pensaban que no volverían a recuperar.

Por otra parte, lo más importante que destacan las mujeres sobre las soluciones referentes a la violencia de género es el trabajo que realizan los/as profesionales para reconstruir la identidad, la autoestima y la personalidad. Asimismo, también se sienten satisfechas con las actividades que llevan a cabo junto con otras mujeres y el apoyo por parte de las entidades para mantener o recuperar las relaciones con los familiares y las amistades. Algunas indican la calidad de las relaciones que han establecido con los/as educadores/as sociales y la motivación que les aportan diariamente en su largo proceso de superación.

Del mismo modo, manifiestan la eficacia de algunos recursos con perspectiva de género, como las necesidades en cuanto a la higiene, los cuidados personales y la imagen personal. Las entidades proporcionan espacios y elementos concretos para las mujeres, para luego trabajar en otros ámbitos más generales. Por ejemplo, Llar de Pau dispone de servicio de peluquería, por tanto, asocia la belleza al aumento de la autoestima y la identidad de las mujeres.

Estos son determinados servicios y equipamientos que permiten el empoderamiento de las mujeres y el refuerzo de su identidad. Sin embargo, no todas las entidades para personas sin hogar están suficientemente adaptadas a las necesidades de las mujeres. Pero lentamente se está aplicando la perspectiva de género en los planes de trabajo de las entidades sociales, respondiendo a los intereses específicos de las mujeres.

Por tanto, se pone en evidencia que se debe dejar de lado la visión androcéntrica en las entidades y en los recursos que se conceden, para adoptar los estilos de vida de las mujeres. Ellas necesitan superar sus problemas relacionados con las emociones, las dificultades personales, familiares, las habilidades sociales, la identidad, la personalidad, para poder obtener buenos resultados en la superación de la pobreza y la exclusión social.

Las actuaciones que se realizan en el ámbito de la exclusión residencial y la violencia doméstica se complementan mutuamente. Para superar la exclusión residencial es importante reconstruir la propia identidad, la autonomía y las capacidades sociales que han perdido las mujeres a causa de las situaciones de maltrato u otros motivos que las hayan dirigido al sinhogarismo.

Por último, es importante destacar que es evidente que la clasificación ETHOS ha permitido dar un paso hacia adelante en la inclusión de las personas que antes no se englobaban en el término de sin hogar. Pero desde las entidades deben impulsar las relaciones igualitarias entre

hombres y mujeres para poder generar espacios de convivencia y respeto entre ambos. Además, es fundamental visibilizar la figura femenina en situación de sinhogarismo, como persona que padece agresiones, violaciones, y promover la creación de herramientas apropiadas a sus dificultades. En definitiva, en los centros se debe adoptar un modelo de trabajo en el que las mujeres se sientan acompañadas y protegidas, otorgando importancia a las relaciones entre las personas y los profesionales de las entidades.

Todo esto, debe ir de la mano de una cuantificación adecuada de las personas sin hogar y acorde a la definición que engloba todas las manifestaciones de sinhogarismo, con la finalidad de conocer si ha aumentado o no el número de mujeres sin hogar y en qué estado se encuentran.

6. CONCLUSIONES

En el comienzo de esta investigación, se podía llegar a pensar que las soluciones que se plantean en el ámbito de la exclusión residencial y la violencia de género eran independientes la una de la otra. Sin embargo, a medida que se ha desarrollado el análisis de los ámbitos de actuación de las entidades, se ha comprobado que esa afirmación no es del todo correcta.

Después de abordar la problemática desde un ámbito teórico y contrastarlo a partir de la contextualización con datos secundarios, los relatos de vida de las mujeres y las entrevistas a los profesionales de los centros especializados, se concluye que el análisis del fenómeno de sinhogarismo femenino se puede realizar desde diferentes perspectivas y ámbitos causales.

El sinhogarismo es una problemática que acarrea consigo un conjunto de desigualdades económicas, políticas y sociales, y junto con los roles de género asignados a los hombres y las mujeres, se determinan sus características o trayectorias vitales.

Las historias de vida diferentes en cada una de las mujeres provocan que las actuaciones que se aplican no sean las mismas en cada caso. El primer objetivo que nos planteábamos era analizar la situación en la que se encuentran las mujeres sin hogar y los motivos que las han conducido a la misma. Las mujeres participantes en esta investigación han acabado en situación de calle por razones de violencia de género. De esta manera, destacamos que los sucesos por los que pasan estas mujeres antes y durante su estancia en la calle, generan situaciones de vulnerabilidad, problemas de salud, adicciones y secuelas a nivel emocional.

Mediante las intervenciones de las entidades, ellas tienen que incorporar ciertos aspectos al proceso de superación de la exclusión residencial y la violencia de género como son: la reconstrucción de la identidad, la autoestima, el refuerzo de la identidad, el sentimiento de seguridad y las habilidades sociales. Por tanto, el tipo de pobreza que padecen las mujeres va más allá de la privación material, tiene relación con las capacidades básicas que deben adquirir a lo largo del proceso de inclusión social.

En el planteamiento del segundo objetivo hacíamos referencia al análisis de las actuaciones que se llevan a cabo en las instituciones y organizaciones para generar una mejora en las condiciones sociales y personales de las mujeres. Estas mujeres, y las personas sin hogar en general, reflejan los fallos de los sistemas de protección social y la necesidad de unas políticas que garanticen su derecho para acceder a una vivienda digna y segura. Muchas destacan que las soluciones en este ámbito (albergues, centros de día) carecen de una perspectiva de género y, además, en estos espacios se experimentan situaciones violentas. Mientras que otras, señalan el desconocimiento o la desinformación de los recursos a los que pueden acceder, sobre todo en caso de sufrir malos tratos.

En base a las herramientas proporcionadas por Assís y Llar de Pau en ambos ámbitos estudiados, las mujeres evalúan positivamente las soluciones otorgadas. En algunos casos, las intervenciones de las organizaciones han permitido el acceso a la vivienda y, por tanto, la recuperación de las capacidades sociales. Pero en otros, el proceso se desarrolla lentamente porque las situaciones en las que se encuentran las mujeres son de extrema vulnerabilidad.

En este sentido, destacamos que las actuaciones son esenciales para la mejoría de las condiciones de las mujeres, tanto en el ámbito residencial como en el ámbito de la violencia de género. Sin estos recursos, ellas no pueden acceder a un piso o una habitación por cuenta propia, y tampoco pueden recuperar su identidad y autonomía. Sin embargo, una vez instaladas en las viviendas otorgadas, es muy poco probable que busquen otra por su cuenta, porque no tienen los medios económicos suficientes para poder pagar todo lo que conlleva tener un hogar.

Regresando propuesta de la primera hipótesis, indicábamos que el estudio de la perspectiva de género en el sinhogarismo ha permitido visibilizar la situación de las mujeres, permitiendo desarrollar intervenciones y proporcionar recursos con la finalidad de solventar o reducir la situación de calle de las mujeres, dado que sus necesidades son diferentes a las del sexo masculino. Como hemos mencionado, los roles de género y las desigualdades influyen en las trayectorias de las personas sin hogar, siendo aspectos que también se reflejan en los recursos de los centros de atención. En nuestro caso, podemos confirmar esta hipótesis, dado que las entidades participantes presentan elementos característicos en los estilos de vida de las mujeres, sobre todo en Llar de Pau, puesto que es una residencia que trabaja sólo con mujeres.

No obstante, aunque estas dos asociaciones apliquen herramientas desde la perspectiva de género, esta no se introduce en todos los recursos. Todas las entidades requieren la eliminación de la perspectiva androcéntrica de las actuaciones existentes, porque no abarcan la totalidad del fenómeno de sinhogarismo. Por tanto, es imprescindible reflexionar desde el género y los distintos ámbitos que comparten hombres y mujeres para lograr una igualdad real. Es necesario poner énfasis en visibilizar la violencia de género como una de las causas que padecen las mujeres sin hogar. Asimismo, promover la empatía, las emociones y las tareas de cuidados en los hombres y, a su vez, realizar una prevención de las relaciones de riesgo.

En la segunda hipótesis, se sugería lo siguiente: ser mujer sin hogar tiene como consecuencia vivir de una forma específica y buscar otros recursos que las diferencian de los hombres, utilizan otras alternativas al pernoctar en la vía pública. En primer lugar, destacamos que las mujeres intentan agotar los recursos proporcionados por sus vínculos sociales más próximos para no acabar directamente en la calle. Pero al romper con estas relaciones sociales o no poder seguir manteniendo las ayudas, las mujeres acaban durmiendo en la vía pública y llegan a las entidades en las peores condiciones.

También existen casos de mujeres que, por haber sufrido malos tratos, deciden cambiar de localización para rehacer su vida. Por tanto, no utilizan las relaciones sociales como un recurso

de primera opción y, aunque cambien de ambiente social, continúan manteniendo el contacto con las redes de apoyo.

Algunas de ellas, con la necesidad de sentirse seguras, pernoctan a la intemperie con otras personas que viven en la calle, en su mayoría hombres. Estas mujeres, intentan evitar albergues o centros en los que se puedan producir situaciones violentas y donde las relaciones entre hombres y mujeres no son beneficiosas. De esta manera, en referencia a las hipótesis, podemos decir que las mujeres estudiadas buscan otras alternativas para no acabar directamente en la calle, pero no precisamente asisten a entidades exclusivas de mujeres o con perspectiva de género. Ellas buscan cualquier facilidad que les aporte una solución a sus problemáticas, aunque intentan evitar ciertos espacios masificados por hombres sin hogar.

En definitiva, hacen falta un conjunto de intervenciones políticas, económicas y sociales para superar completamente la pobreza y la exclusión social. Aun así, los/las profesionales de las organizaciones tienen que formarse desde una visión de género y conocer las causas específicas y las trayectorias de las personas que atienden. Al mismo tiempo que se visibilizan las causas de sinhogarismo femenino, se deben aplicar espacios libres de conflictos entre hombres y mujeres.

Por último, es importante hacer hincapié en que la finalidad de este trabajo no es dejar de lado o minimizar las problemáticas que acarrean los hombres. Todo lo contrario, el objetivo es dejar claro que el estereotipo de hombre sin hogar no es la única figura que engloba el término y seguir avanzando en la incorporación de una perspectiva de género con recursos igualitarios para todos los individuos. Seguramente existan otros perfiles dentro de la temática que queden invisibilizados. Desde nuestra posición, no debemos quedarnos con aquello superficial, sino profundizar en todas las manifestaciones de la problemática.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bachiller, S. (2009). De la desafiliación a la reafiliación. Aportes de la antropología social para una mejor comprensión del sinhogarismo y los procesos de exclusión social. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (32), 833-853.
- Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= Revista de servicios sociales*, (47), 63-73.
- Bachiller, S. (2014). Procesos de «atrincheramiento»: un análisis etnográfico sobre las dinámicas de consolidación en la situación de calle/" Entrenchment" processes: an ethnographic analysis of the dynamics and consolidation of the homeless. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(2), 375.
- Baptista, I. (2010). Women and homelessness. *Homelessness research in Europe*, 163-186.
- Bretherton, J. (2017). Homelessness and Gender Reconsidered. *European Journal of Homelessness*, 1-22.
- Cabrera, P. (2000). Mujeres sin hogar en España. *Informe Nacional para FEANTSA*.
- Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires: Paidós.
- Donolo, D. S. (2009). Triangulación: Procedimiento incorporado a nuevas metodologías de investigación.
- Durkheim, E. (1989). El suicidio. Madrid: Akal.
- Farré, M. D. (2014). Mujeres sin hogar: aproximación teórica a una situación de desprotección, vulnerabilidad y exclusión. Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- FEANTSA. (2013). On the Way Home? FEANTSA Monitoring report on Homelessness and Homeless Policies in Europe. Brussels: European Federation of National Organisations working with the Homeless, AISBL.
- Fernández-Rasines, P. & Gámez-Ramos, T. (2013). La invisibilidad de las mujeres sin hogar en España. *Revista de Psicología*, 22(2).
- Herrero, F. I. (2003). Mujeres sin hogar y violencia de género. La triple invisibilidad. *Cuadernos de trabajo social*, (16), 265-268.
- INE (2005). Encuesta a las Personas Sin Hogar. Recuperado de:
<http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=1874&capsel=1875>

- INE (2012). Encuesta a las Personas Sin Hogar. Recuperado de:
<http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=1870&capsel=1871>
- Lee, B. A., Tyler, K. A., & Wright, J. D. (2010). The new homelessness revisited. *Annual review of sociology*, 36, 501-521.
- Luque, S. C. (2003). La mujer sin hogar: realidades y reflexiones. *Cuadernos de Trabajo Social*, (16), 249-264.
- Martínez, I. G. (2012). Mujeres sin hogar. Principales causas y líneas de investigación. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 70(136), 39-89.
- Mayock, P., Sheridan, S., & Parker, S. (2012). Migrant women and homelessness: The role of gender-based violence. *European Journal of Homelessness*, 6(1), 59-82.
- Merton, R. K. (1964). Teoría y estructura sociales. Fondo de cultura.
- Morales, M. R. S. (2010). Las personas sin hogar en España. *RES. Revista Española de Sociología*, (14), 21-42.
- Morales, M. R. S. (2017). Las personas “sin hogar”. Un marco para el análisis sociológico. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 12(1), 119-143.
- Reeve, K., Casey, R., & Goudie, R. (2006). Homeless Women: Still Being Failed yet Striving to Survive (London: CRESR/CRISIS), 5(1), 15-61.
- Reeve, K., Goudie, R., & Casey, R. (2007). *Homeless women: Homelessness careers, homelessness landscapes*. *Crisis*. 18(1), 11-42.
- Sales, A., Uribe, J. & Marco, I. (2015). Diagnosi 2015. La situació del sensellarisme a Barcelona. Evolució i polítiques d'intervenció. *Barcelona: Ajuntament de Barcelona: XAPSLL*.
- Sales, A. (2016). Sinhogarismo y exclusión social. De la asistencia a la prevención. *RTS: Revista de treball social*, (209), 9-25.
- Sales, A., Guijarro, L., Tello, J. & de Inés, A. (2017). Diagnosi 2017. La situació del sensellarisme a Barcelona. Evolució i polítiques d'intervenció. *Barcelona: Ajuntament de Barcelona: XAPSLL*.
- Sen, A. (2000). Desarrollo y Libertad. Planeta, 114-141.
- Snow, D. & Anderson, L. (1993). Down on their luck. A study of homeless street people. Los Angeles: University of California Press.

Vaamonde, L. G., & Fernández, M. S. (2011). El tráfico de mujeres para su explotación sexual. Una esclavitud invisible. *Revista General de Derecho Penal*, 16.

8. ANEXOS

Guión de entrevistas MUJERES (Relatos de vida)

- Datos: Edad, estado civil, procedencia
- Historia antes del sinhogarismo
 - ¿A qué se dedicaba antes de acabar en la calle?
 - Vivienda: ¿Dónde vivía?
 - Redes de apoyo: ¿Se ha casado o ha vivido en pareja? ¿Tiene hijos/as?
- Historia personal
 - Experiencia: ¿Qué circunstancias le llevaron a esa situación?
 - Vivienda:
 - Antes de encontrarse sin hogar, ¿utilizó otros medios para no dormir en la calle? ¿Tenía relación con familiares o amigos?
 - ¿De qué manera vivía y dónde? ¿Son sitios destinados particularmente hacia mujeres? ¿Se sentía segura/vulnerable? (Residencias/albergues)
 - ¿Qué recursos o acciones concretas ha utilizado estando en esa situación? (En el caso de tener hijos) ¿Los recursos son más amplios y seguros?
 - ¿Como mujer ha tenido que desarrollar habilidades para poder sobrellevar la situación?
 - Violencia de género:
 - ¿Ha padecido violencia en su infancia y/o adolescencia?
 - ¿Ha tenido que abandonar su hogar a causa de padecer violencia doméstica? ¿Perdió la proximidad con su familia y amigos?
 - Consecuencias personales
 - ¿Ha padecido algún tipo de agresión viviendo en la calle o en los recursos utilizados?
 - ¿Qué tipos de herramientas utilizaba para que esto no sucediera?
- Historia actual: Superación de la exclusión social
 - ¿Cómo llegó a la entidad?
 - Vivienda:
 - ¿Cómo se encuentra ahora? ¿Dónde se aloja?
 - ¿Qué herramientas le ha proporcionado la entidad para poder salir adelante? ¿Ha utilizado otros recursos fuera de ella? ¿Cuáles?
 - Habilidades o capacidades adquiridas en base a los recursos y la entidad.
 - Valoración de las soluciones proporcionadas por la entidad y fuera de ella en aspectos de vivienda.

- ¿Cree que las mujeres necesitan políticas o acciones concretas independientes a las que comparte con los hombres?
- Violencia de género:
 - ¿Qué elementos o procesos (personas, centros, profesionales) han sido determinantes para salir de su situación?
 - ¿Cómo ha cambiado personalmente después de sufrir violencia doméstica?
 - Valoración de las soluciones proporcionadas por la entidad y fuera de ella en aspectos de violencia de género.
 - ¿Ha recuperado la relación con familiares, hijos, pareja o amigos que tuviese antes (en el caso de haberla perdido)?

Guión de entrevistas PROFESIONALES DE LAS ENTIDADES

- Número y perfil de mujeres con las que trabaja la entidad. Número de hombres.
- Situación en la que se encuentran las mujeres al llegar a la entidad. ¿En qué momento de su vida asisten a la misma?
- Vivienda:
 - Herramientas o acciones que proporciona la entidad a las mujeres para superar la exclusión residencial. ¿Qué tipo de actuaciones se realizan en el ámbito de la exclusión residencial?
 - ¿Qué soluciones desarrollan las mujeres para superar su situación? (alternativas al pernoctar en la vía pública).
 - Recursos de alojamiento para mujeres sin hogar.
 - Más allá de los ingresos económicos, ¿qué garantías existen para proporcionar una vivienda segura?
- Violencia de género:
 - ¿Qué tipo de actuaciones se realizan en el ámbito de la violencia de género?
 - En el caso de que una mujer haya padecido violencia de género antes y después de encontrarse en la calle, ¿las actuaciones son las mismas?
 - Vínculos sociales: ¿Cómo se recuperan las mujeres de las fracturas sociales y emocionales que las han llevado al sinhogarismo? ¿Cómo hacer que se sientan más seguras y menos vulnerables?
 - Facilidades y habilidades proporcionadas. ¿Qué habilidades se plantean para poder reconstruir la vida de las mujeres?
 - A nivel general, ¿deberían garantizarse un mayor número de plazas o prioridad a las mujeres dado que padecen más situaciones de riesgo y de violencia?

- Factores que facilitan y dificultan la inclusión social de las mujeres
- ¿La presencia de la perspectiva de género en el sinhogarismo ha permitido crear soluciones concretas para las mujeres? ¿Existen dificultades para crear políticas exclusivas para mujeres? ¿Qué es lo que impide que así sea?
- Propuesta (retos y políticas sociales) de actuación para mejorar y/o erradicar el sinhogarismo femenino en ambos ámbitos.